

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 4 de Febrero de 1894.

Núm. 199.

SESCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscriptores de fuera de la capital, á quienes se les está remitiendo nuestra publicación, se sirvan enviar el importe de la misma por el tiempo que tenga de su agrado.

Los que desatiendan nuestro ruego después de llamarles la atención de otro modo especial, les suspenderemos el envío del periódico.

Desearíamos evitar el disgusto de recordarlo nuevamente, ni la adopción de medidas que á nadie son más molestas que á nosotros; pero no podemos dejar de hacerlo así para no perjudicar nuestros intereses é impedir también la marcha perturbadora que tal retraso ocasiona á esta administración.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Estamos en Carnaval, época feliz para los jóvenes que no perdemos curso y soñamos con los placeres de Terpsicore.

Terpsicore, la diosa favorita de Apolo, que comparte con Momo las extravagancias de estos días, en los que no hay clases, porque todos confundidos, esclavos y señores, vivimos alegres como en los tiempos de Nerón y de Caligula, esos monstruos de la monarquía, que se democratizaban en las Lupercales y Saturnales, en que las bacantes figuraban en primer término, como figuraban las bayaderas de la India y como hoy escandaliza La Bella Chiquita con su baile del vientre.

Hoy el Carnaval no es como antaño; ya no tenemos ni el Coso de Roma ni las danzas venecianas, ni las fiestas adriáticas en las lagunas Pontinas, ni las de Luis XIV de Francia, ni las fiestas del Directorio, ni las de Pepita Tudor en la corte de Godoy. Todos han desaparecido. Aquí no tenemos entierro de la Sardina; ya no existe Joaquín López, ni Perico Aceña, ni Ernesto del Castillo.

Nosotros, jóvenes hoy, al recordar el ayer pasado de nuestros padres, consagramos un recuerdo y una lágrima á su memoria, enviándolos porque no hemos alcanzado aquellos tiempos.

Hoy el Carnaval no es lo que fué ayer; máscaras eburretosas en la Glorieta, máscaras en la Trapería y máscaras en los hailes *suigeneris* de la Rambla, del Ateneo, del Circo Villar y de otros círculos, donde por todo lo alto se tributa homenaje á Momo y Terpsicore..... y á Baco á última hora. El *finis coronat opus* de la fiesta.

Hacemos punto, porque si dejáramos correr la pluma, teniendo á la vista la obra de Levert, el cronista de Luis XIV, al describir las fiestas de Versalles, en las que el amante de la Maintenon hizo de Apolo, teníamos labor para muchas líneas de nuestra publicación.

Hacemos punto, repetimos, porque sí y porque el Carnaval vá de capa caída. Lo notable que hoy tenemos es la compañía Tani; ella absorbe toda la atención y tiene el privilegio de atraer al público. Ella lleva al coliseo de la plaza de Romea á los amantes del arte. Elisa y Adeline Tani son dos notabilidades que asombran y electrizan á los que tenemos el placer de oirlas.

Nosotros, entusiastas admirado-

res del génie, les tributamos el homenaje que se merecen, y decimos como el estudiante del cuento:

¡Contentémonos con el olor, que las tajadas son caras!

RAMON BLANCO.

A LA ENCANTADORA SEÑORITA
DOÑA ANGELES GARCIA DE LAS BAYONAS

Si ves en noche callada
Que la luna plateada
Tu blanca casa ilumina
Con su pálido fulgor,
Tierna admirala, bien mio,
Porque con ella te envío
Mil besos de amor.

Quando al rayar de la aurora
A tu estancia encantadora
Llegue el delicioso trino
Del canoro ruiseñor,
¡Oh reina de mi albedrío!
Piensa que con él te envío
Mil besos de amor.

Si jugando dulcemente
El aura besa tu frente,
Y tus sedosos cabellos
Acaricia con amor,
No la muestres, no, desvío
Porque con ella te envío
Mil besos de amor.

¡Ves en lánguido desmayo
Cual lanza su último rayo
El astro del día riente,
Prestando extraño color
Al valle, al monte y al río?
Pues en él también te envío
Mil besos de amor.

Y si el céfiro suave
Que besa en su nido al ave
Y en el tranquilo arroyuelo
Se desliza sin rumor
Oyes susurrar bien mio,
Es que en él, también, te envío
Mil besos de amor.

